



manuel olimón nolasco

historiador

PREÁMBULO A UNA BIOGRAFÍA DE MARTÍN LUTERO Y DE LA REFORMA PROTESTANTE.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- El peso del tiempo.

El paso y el peso del tiempo, sobre todo cuando se trata de siglos, no es buen auxiliar de la memoria. Circunstancias cambiantes, opiniones e incluso intereses personales o colectivos, influyen para modificar percepciones que en un principio quizá fueron claras. No obstante, cuando acontecimientos y personas han influido en movimientos de largo alcance, la memoria, si está acompañada y alimentada por la reflexión, suele tener un significado valioso aunque no sea recuerdo exacto. Entre historiadores profesionales se habla del influjo del "futuro del pasado" para reconocer este último, lo que quiere decir, por ejemplo, que algo cronológicamente tan exacto como lo que pasó el 12 de octubre de 1492 y su influencia sobre la historia, es visto e interpretado de muy diferentes maneras según el número y la dirección de acontecimientos posteriores a ése pero que para nosotros también pertenecen al pasado.

La memoria sobre la reforma protestante y sobre Martín Lutero en particular, estuvo por largo tiempo contaminada por afectos y partidismos: por un lado, una especie de canonización del fraile agustino rebelde y loas a la "liberación" de ataduras romanas desde el ámbito protestante y una insistencia casi enfermiza en los defectos personales y en la deslealtad protestante a los orígenes de la Iglesia, a la propia voluntad fundadora de Jesucristo y al papel singular de Pedro y sus sucesores, desde el ámbito católico.

En el siglo XIX, las corrientes liberales, fundamentales en la creación de la cultura dominante, que orientaron la convivencia social, la política y la economía y transformaron un estilo de vida que era ultracentenario, enfocaron su visión a difundir una "leyenda negra" sobre los católicos y las naciones

católicas, contrastante con la visión favorable a los protestantes y a las naciones protestantes: estos últimos eran dibujados como progresistas, emprendedores, productores de riqueza, limpios y, sobre todo, creyentes en que la prosperidad era señal inequívoca de bendición divina. Los católicos eran providencialistas, flojos, sucios, ateniados y tramposos, conformistas y carentes de creatividad...El abate de Pradt, clérigo autocrítico y extraño personaje, que influyó en las postrimerías de América española, en escritos periodísticos de amplia difusión, comparaba la actividad casi frenética que se veía en las calles de Londres y en lugares donde el trabajo industrial cambiaba la faz del mundo, con la pasividad, flojera e "inutilidad" de los conventos españoles, a cuyos miembros no se detuvo en llamar "parásitos sociales". Los liberales mexicanos, a partir de José María Luis Mora y hasta Ocampo, Juárez y Lerdo pensaron, quizá sinceramente, que un México protestante sería el ideal a realizar: la propiedad privada elevada casi a dogma, granjeros prósperos en lugar de campesinos aletargados, predicadores itinerantes con la Biblia en la mano y no frailes y monjas. Avizoraban el porvenir mirándose al espejo de Estados Unidos, mirada, desde luego, ausente de crítica, carente de profundidad y optimista en exceso, pero creíble, pues a pesar de la fragilidad de esa postura, fue popular hasta hace pocos años, cuando el mito del progreso indefinido y automáticamente compartido (la teoría del vaso que se derrama y algo le toca a todos) cayó de manera completa en el imaginario popular a partir de la prolongación de una crisis generalizada que parece no tener fin.

2.- Historiadores y psicoanalistas en busca de Lutero y la reforma.

La historia profesional y otras ciencias humanas han ayudado a comprender el fenómeno del protestantismo y de la personalidad y trascendencia de Lutero. En 1927, con la publicación de la obra de elevada calidad científica, "Martín Lutero: un destino" de Lucien Fèbvre, se superó el partidismo y se plasmó una imagen más humana de alguien cuya trayectoria reformista se unió a otras para producir algo más que un cambio en el espacio religioso. Años más adelante, en binomio de fuerte impulso, el profesor Hermann Tücker unió bajo el signo de la reforma protestante, "la obra personal de Lutero y el destino de Europa", pues en efecto, la modernidad europea con su individualismo creciente, la tendencia a la meritocracia y el éxito económico que hacían a un lado a la nobleza hereditaria, tienen su origen en el "libre examen" del texto bíblico y en la relación directa con Dios de la orientación psicológica protestante. A Lutero se le reconoció desde antes su papel fundamental, debido a su traducción de la Biblia a la lengua vernácula, en la fijación del idioma alemán, semilla de una nacionalidad que llegaría apenas en el siglo XIX.

No obstante, la personalidad poco común del reformador siguió presentando enigmas. Un psicoanalista que profundizó las teorías sobre la importancia de la niñez y la juventud en la formación de la personalidad, Erik Erikson, publicó en 1958 un interesante escrito: "El joven Lutero. Estudio en psicoanálisis e historia", presentado también con el elocuente título "La angustia de Lutero". Quien desee de veras interiorizarse en esa peculiar personalidad deberá acudir, con las reservas debidas, a este estudio.

Había de pasar bastante tiempo--y todo un Concilio Ecuménico--para que desde el catolicismo se hiciera una biografía de Lutero seria y desideologizada. Fue el jesuita Ricardo García Villoslada, profesor insigne de la Pontificia Universidad Gregoriana, quien presentó en 1973 una interesantísima conferencia, "Lutero visto por los historiadores católicos del siglo XX", anuncio de dos gruesos volúmenes aparecidos en 1976 titulados simplemente "Martín Lutero". Sin embargo, los nombres dados a cada uno de los volúmenes: "El fraile sediento de Dios" y "La Lucha contra Roma", son guías sólidas para la comprensión de una persona y de una de las épocas más densas de la historia de Occidente.

Hasta aquí, nuestro preámbulo a una biografía.